

EL CORDERO DE DIOS (CANTO)

Por Wilson Cobaleta Cárdenas, Pbro.

1. EL CORDERO DE DIOS:
 - 1.1 Ubicación
 - 1.2 A lo largo de la historia
 - 1.3 El canto *Cordero de Dios* según la IGMR
 - 1.4 Quiénes cantan el *Cordero de Dios*
 - 1.5 El canto *Cordero de Dios* hoy
 - 1.6 Aspectos para tener en cuenta a la hora de elegir este canto
 2. CONCLUSIONES
 3. BIBLIOGRAFIA
-

1. EL CORDERO DE DIOS:

1.1 Ubicación

El capítulo II de la Instrucción General del Misal Romano presenta las diversas partes de la Misa, a saber: A) Ritos iniciales, B) Liturgia de la palabra, C) Liturgia eucarística, y D) Rito de conclusión¹. El canto *Cordero de Dios* (*Agnus Dei*) forma parte de la Liturgia eucarística, y se entona mientras el sacerdote hace la fracción del pan y deposita una partícula de la hostia en el cáliz. La fracción del pan se inicia tras el signo de la paz.

El rito de la fracción del pan es acompañado por el *Agnus Dei*, que se recita o se canta. Sin embargo, no siempre se tiene claridad sobre el sentido de esta invocación. En ocasiones, el *Agnus Dei* es reemplazado por un “canto de paz”, motivado por el rito que precede la fracción del pan y que suele extenderse más de lo debido. Así pues, importa conocer el sentido del *Agnus Dei*, para darle su justo lugar y significado dentro de la celebración eucarística.

¹ Cf. *Instrucción General del Misal Romano* (IGMR) nums.46-90, 3^a edición típica latina del Misal Romano, 2002.

1.2 A lo largo de la historia

Con el nombre “fracción del pan” nos referimos a dos realidades distintas pero, al mismo tiempo, relacionadas entre sí. La primera hace mención al nombre que la comunidad primitiva daba a la celebración de la eucaristía, y la segunda, para señalar una parte del rito en esta celebración.

La celebración de la eucaristía era llamada en la iglesia primitiva “fracción del pan”, conforme leemos en Hch. 2, 42: «Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el *partimiento del pan* y en la oración». También en Hch. 20,7: «Y el primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para *partir el pan*, Pablo les hablaba, pensando partir al día siguiente, y prolongó su discurso hasta la medianoche». Este nombre era expresión de toda la celebración eucarística, en la cual Cristo se hacía presente en el pan consagrado, y los bautizados al comerlo participaban de ese único pan, para constituir así el único cuerpo de Cristo: «Hay un sólo pan del cual todos participamos; por eso, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo» (1 Cor. 10,17). El pan fraccionado por Jesús en la última Cena, unido a la experiencia vivida y contada por los discípulos de Emaús («los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan»(Lc. 24,35)) a la luz de la experiencia pascual, marcaron el camino para que la comunidad cristiana llamara “fracción del pan” a aquello que Jesús mandó celebrar en memoria suya.

Hoy, en lugar de “fracción del pan” utilizamos el nombre de “eucaristía” para referirnos a aquello que Cristo confió a sus apóstoles en la última Cena. Ya en la celebración, la fracción del pan forma parte de la liturgia eucarística, cuando el sacerdote toma el pan consagrado, lo fracciona y deposita una partícula de la hostia en el cáliz. En esta parte del rito tiene lugar el canto Cordero de Dios (*Agnus Dei*). En cuanto a la figura del “cordero” como símbolo de Cristo, monseñor Isla dice: «Uno de los animales más frecuentemente inmolados en el Antiguo Testamento era el cordero; tanto por esto como por su mansedumbre y paciencia, se convirtió en símbolo de Jesucristo, que no sólo fue dechado de estas virtudes, sino que con absoluta sumisión aceptó los sufrimientos y la muerte ignominiosa, señalada por su Padre para que borrara los pecados del mundo. Viéndolo Isaías con luz profética, había dicho de Él: «Como cordero delante del que lo trasquila, callará y no abrirá su boca.»²

El canto *Agnus Dei* es de origen oriental. Baumann afirma que esta invocación ya se encontraba en la liturgia siria del siglo VI³. Martimort agrega que era utilizada en la liturgia de Santiago, inspirada en el pasaje evangélico de Juan referido al Cordero de

² E. ISLA, *El santo sacrificio de la Misa litúrgicamente renovado*, Querétaro, Queretari 1973, 104.

³ Cf. T. BAUMANN, *La Misa Romana*, Bilbao 1954, 370.

Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1, 29.36)⁴. Por la misma línea, Apocalipsis 5,6; 13,8 presenta a Cristo como el Cordero inmolado. Jungmann escribe: «Desde el siglo VII era corriente en aquellas liturgias [orientales] considerar la fracción de los panes consagrados como conmemoración de la pasión y muerte del Señor. Allí desde muy antiguo se llamaba «Cordero» a la parte de la ofrenda del pan que se destinaba para la consagración»⁵. Así pues, el gesto de la fracción del pan calificaba la ofrenda del altar como víctima inmolada, que por su sacrificio alcanzó para los hombres el perdón de los pecados.

El *Agnus Dei* y el *miserere nobis* (ten misericordia de nosotros) constituían una misma invocación. De este modo debió penetrar en la liturgia romana, como plegaria en forma de letanía. Según el *Liber pontificalis* el papa Sergio I (687-701), de origen sirio, introdujo en la liturgia de Roma la invocación «*Agnus Dei qui tollis peccata mundi miserere nobis*» en el rito de la fracción del pan. Este canto era entonado por el clero y el pueblo. Su introducción sustituyó el canto de un salmo que se entonaba mientras se realizaba la fracción. El *Agnus Dei* se cantaba cuantas veces fuera necesario, es decir, durante todo el tiempo que llevaba hacer la fracción del pan que se había consagrado en la misa, para la comunión de los fieles.

A mediados del siglo IX se introdujo el uso de hostias pequeñas para los fieles, y una hostia más grande para el sacerdote. Esto hizo que se suprimiera la fracción del pan para los fieles, pues ya no era necesario. Ahora el sacerdote sólo fraccionaba la hostia preparada para él, lo cual llevaba poco tiempo. Con ello, el número de veces que se entonaba el *Agnus Dei* se redujo a tres, dado el carácter sagrado y de plenitud que este número tiene en el lenguaje bíblico y litúrgico. Además, la letanía era apreciada y reconocida como valiosa en el rito de la misa, por lo cual no se suprimió. Terminó siendo entonces una invocación breve, pero llena de significado, que en palabras de Jungmann «es un homenaje de adoración y a la vez de humilde súplica a aquél que está presente bajo las especies del pan y del vino»⁶.

Al hacerse común el uso del pan ázimo y de las hostias pequeñas para la comunión de los fieles, el *Agnus Dei* pasó a ser un canto que acompañaba el rito de paz y la comunión⁷. Al respecto, Alcalde afirma: «Se convirtió en un canto de homenaje al Sacramento, un canto de adoración del Santísimo. Prácticamente llegó a ser un canto de comunión, usurpando el lugar de la antífona de comunión [...]. La antífona de comunión

⁴Cf. A. MARTIMORT, *La Iglesia en oración*, HERDER, Barcelona 1964, 455.

⁵ J. JUNGSMANN, *El Sacrificio de la Misa*, BAC, Madrid 1951, 1034.

⁶ J. JUNGSMANN *El Sacrificio de la Misa*, 1035.

⁷ Cf. J. RATZINGER, *Un canto nuevo para el Señor*, Sígueme, Salamanca 1999, 169.

quedaba como un segundo canto de comunión al que musicalmente se prestó menos atención. Por eso se simplificaron en tres las invocaciones.»⁸

Entre los siglos X y XI, el último *miserere nobis* se sustituyó por *dona nobis pacem* (danos la paz). La razón principal de esta sustitución fue que por aquella época el canto se unía al ósculo de paz, lo que le dio esta connotación. En las misas de difuntos, por ejemplo, se sustituía el trisagio *miserere nobis*, por *dona nobis pacem*. «El “Dona nobis pacem” con que termina el tercer “Agnus”, se usaba ya en el siglo X; pero fue en el siglo XII, sobre todo, cuando se extiende como súplica por la paz del pueblo cristiano que las Cruzadas buscaban sin desmayo. A partir de esa época el “Agnus” será la oración de la paz»⁹. En síntesis, entre los siglos IX y XII el signo de la paz y la fracción del pan sufrieron algunos cambios dentro del rito de la misa, lo que a su vez varió la forma y el sentido del *Agnus Dei*.

En la edad Media al *Agnus Dei* se agregaron los tropos según nos lo cuenta Aldazabal: «A partir del siglo X se conocían «tropos» o invocaciones variadas en este canto, relacionadas con el Cordero Redentor, Cristo, o con su donación eucarística como pan partido»¹⁰. Este modo de tropos consistía en intercalar entre cada invocación (Cordero de Dios...) y súplica (ten piedad de nosotros /danos las paz), un verso. En el himno de Gloria encontramos este estilo: *Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros*.

En cuanto al modo de cantar el *Agnus Dei*, al principio lo entonaba el clero y el pueblo: el clero cantaba “*Agnus Dei qui tollis peccata mundi*” y el pueblo respondía “*miserere nobis*”; y así por tres veces. Cuando se vinculó el *dona nobis pacem* lo recitaba el pueblo la tercera vez¹¹. Con la presencia de la *schola* en la misa pontifical este canto pasó a ser entonado por ella. A partir del siglo XI se componen melodías nuevas y mejor elaboradas para ser interpretadas por la *schola*. Poco después el *Agnus Dei* pasó a ser recitado sólo por el sacerdote.

Antes de la reforma gregoriana (siglo XI), el rito de la fracción del pan se realizaba después del Canon de la misa y antes del Padre Nuestro. En tiempos de Gregorio VII se ubicó una vez terminado el Padre Nuestro con el embolismo (líbranos, Señor, de todos los males...). En el misal de Pío V este orden se conservó, pero el canto *Agnus Dei* se recitó no exactamente al momento de la fracción del pan sino después de que el sacerdote había depositado la partícula de la hostia en el cáliz (*inmixción*) y había

⁸ A. ALCALDE, *El canto de la misa*, Sal Terrae, Santander 2002, 77-78.

⁹ *Explicación de la santa misa*, ed. equipo de Lasalianos, Bruño, XVI, Madrid 1959, 3.

¹⁰ J. ALDAZABAL, *Vocabulario básico de liturgia*, Biblioteca litúrgica 3, CPL, Barcelona ³2002, 21.

¹¹ Cf. J. JUNGSMANN, *Breve historia de la misa*, Phase 157, Barcelona 2006, 68-69.

hecho la genuflexión. El *Agnus Dei* lo decía el sacerdote solo, inclinado ante el Sacramento, y golpeándose tres veces el pecho mientras recitaba la súplica.

En tiempos de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II se buscaba reorganizar esta parte del rito, con dos intenciones claras: 1) que la fracción del pan no se realizara inmediatamente después del embolismo y 2) que estuviera acompañada del canto *Agnus Dei*, para devolverle su carácter original¹². Miremos, entonces, en qué orden presenta esta parte del rito el Misal de Pablo VI, fruto de la reforma litúrgica:

RITO DE COMUNION	INTERPRETACION
<p>Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.</p> <p>El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.</p> <p>Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:</p> <p>El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.</p> <p>Mientras tanto se canta o se dice:</p> <p>Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.</p> <p>Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias veces. La última vez se dice: danos la paz.</p>	<p>El rito de la paz ha sido puesto después del embolismo y antes de la fracción del pan.</p> <p>Quien preside da la paz a quienes están junto a él.</p> <p>Sigue la fracción del pan y la inmixción, la cual se acompaña de la oración secreta.</p> <p>Cuerpo y Sangre significan Cristo como víctima inmolada, que en el altar se hace alimento de unidad y de vida eterna para el pueblo de Dios.</p> <p>El canto Cordero de Dios (<i>Agnus Dei</i>) acompaña este momento (fracción e inmixción). Se puede cantar o recitar.</p> <p>En principio esta letanía se recita 3 veces, y se conserva para el final “danos la paz”.</p> <p>Se puede prolongar en misas concelebradas, ya que, quien preside, luego de haber hecho la fracción y la inmixción, se acerca con la patena a los sacerdotes concelebrantes para que tomen una parte de las hostias fraccionadas. Otro caso puede ser que en la misa se haya consagrado un único pan ázimo grande, lo cual demoraría la fracción. De todos modos, leemos, al final se cantarían “danos la paz”.</p>

El *Graduale Romanum* y el *Graduale Simplex* son una colección de cantos litúrgicos en latín, entre los cuales encontramos tetragramas musicales para el *Agnus Dei*.

1.3 El Canto Cordero de Dios según la IGMR

La Instrucción General del Misal Romano, al hacer mención del *Cordero de Dios*, lo define como un canto que acompaña el rito de la fracción del pan. Esto nos permite identificarlo entre los cantos de *acompañamiento* de la misa, además de los cantos

¹² M. BARBA, *La reforma conciliare dell'«Ordo Missae»*, CLV-Edizioni Liturgiche, Roma ²2008, 303-308

de entrada, del ofertorio, y de la comunión¹³. En el número 83 la Instrucción trata más en detalle el rito de *la fracción del pan*, como parte de la liturgia eucarística y que tiene lugar después del rito de la paz. Este es el texto:

83. El sacerdote parte el pan eucarístico con la ayuda, si procede, del diácono o de un concelebrante. El gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en la última Cena, y que en los tiempos apostólicos fue el que sirvió para denominar la íntegra acción eucarística, significa que los fieles, siendo muchos, en la Comunión de un sólo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, se hacen un sólo cuerpo (1 Co 10,17). La fracción se inicia tras el intercambio del signo de la paz y se realiza con la debida reverencia, sin alargarla de modo innecesario ni que parezca de una importancia inmoderada. Este rito está reservado al sacerdote y al diácono.

El sacerdote realiza la fracción del pan y deposita una partícula de la hostia en el cáliz, para significar la unidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor en la obra salvadora, es decir, del Cuerpo de Cristo Jesús viviente y glorioso. El coro o un cantor canta normalmente la súplica *Cordero de Dios* con la respuesta del pueblo; o lo dicen al menos en voz alta. Esta invocación acompaña a la fracción del pan y, por eso, puede repetirse cuantas veces sea necesario hasta que concluya el rito. La última vez se concluye con las palabras: *danos la paz*.

- Con el uso actual de las hostias pequeñas para los fieles, la fracción del pan resulta mucho más breve, a no ser que en alguna misa se utilice un único pan ázimo (grande) para ser consagrado y luego fraccionado.
- El número 83 dice que el gesto de la fracción del pan sirvió en la comunidad primitiva para denominar la íntegra acción eucarística, como lo comentamos al inicio. Luego señala el significado de la fracción del pan: “*que los fieles, siendo muchos, en la Comunión de un sólo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, se hacen un sólo cuerpo*”.
- Afirma que la fracción del pan supone una debida reverencia, pero sin alargarla innecesariamente (ni por el sacerdote que realiza la fracción ni por el canto que entona en ese momento el coro). Este gesto está reservado al sacerdote y al diácono.
- Depositar una partícula de la hostia en el cáliz (inmixción) significa la unidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor quien vive resucitado y glorioso.
- Al referirse al canto *Cordero de Dios*, dice que es una “súplica”, y poco después una “invocación”. Podemos, entonces, identificar en ella tres partes en íntima relación: la invocación o a quien se invoca (“Cordero de Dios”), el atributo (“que quites el pecado del mundo”) y la súplica (“ten piedad de nosotros”, “danos la paz”).

¹³ Cf. IGMR 37.

- En cuanto al modo de cantarlo, el coro o el cantor dirían: “*Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo*”, y el pueblo respondería: “*ten piedad de nosotros*” (las dos primeras veces) y “*danos la paz*” (la tercera o última vez). O de otro modo. Si no se canta, se dice en voz alta.
- Indica la parte del rito que acompaña el *Cordero de Dios*, a saber: la fracción del pan, es decir, la fracción y la inmixción, hasta el momento en que el sacerdote esté preparado para mostrar a los fieles el pan eucarístico.
- Aclara el número que la invocación *Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros*, se puede repetir más de dos veces, en caso de que la fracción se prolongue. Al final se dice *danos la paz*.
- En cuanto al rito de la fracción del pan, Aldazabal afirma: «no sugiere tanto un posible sentido “sacrificial” (pan partido, Cuerpo roto e inmolado), aunque el canto del “Cordero de Dios” sí incluye esa entrega sacrificial de Cristo, sino el sentido de “**fraternidad**”, en la misma línea del Padre Nuestro y del gesto de la paz.»¹⁴ En este sentido, el n.321 de la IGMR al referirse a la fracción declara: «Pero el gesto de la fracción del pan [...], manifestará mejor la fuerza y la importancia del **signo de la unidad de** todos en un solo pan **y de la caridad**, por el hecho de que un sólo pan se distribuye entre hermanos.»¹⁵
- El texto del Cordero de Dios, cita directamente a Cristo, Hijo de Dios, quien vino al mundo y se entregó como víctima inmolada en la cruz, para alcanzar el perdón de los pecados a toda la humanidad. Por este hecho, se manifiesta claramente el carácter sacrificial del rito y del canto. Al mismo tiempo, este acontecimiento salvífico nos hace dirigirnos a Cristo con el título de *Cordero de Dios*, sacrificado, pero vencedor del pecado y de la muerte, para pedirle que tenga piedad de nosotros, y que nos dé su paz.
- El número 366 aclara que el canto *Cordero de Dios*, y los demás cantos que hacen parte del Ordinario de la Misa, no pueden sustituirse por otros cantos. Esto salvaguarda el texto íntegro del canto¹⁶.

1.4 Quiénes cantan el *Cordero de Dios*

- El número 83 de la IGMR dice quiénes entonan esta invocación: «*El coro o el cantor cantan normalmente la súplica Cordero de Dios con la respuesta del pueblo*».

¹⁴ J. ALDAZABAL, *Ordenación General del Misal Romano. Tercera edición. Comentario de J. Aldazabal*, dossiers CPL 106, Barcelona ³2008, 96.

¹⁵ IGMR, 321.

¹⁶ IGMR, 366.

- *El coro o un cantor.* Es decir, los primeros responsables de animar el canto litúrgico de la eucaristía.
- *El pueblo.* Según este número, el pueblo se une a la invocación diciendo: *ten piedad de nosotros, y al final danos la paz.* La expresión “normalmente” sugiere que este sería el modo más común de entonarlo, pero también da espacio para pensar que puede realizarse de otra manera, por ejemplo al unísono.
- No se menciona al sacerdote como aquel que deba cantar *Cordero de Dios*, y es lógico, pues, mientras el coro canta, él realiza las partes del rito, como sigue: (a) hace con toda reverencia la fracción del pan; (b) deposita la partícula de la hostia en el cáliz; (c) realiza la oración secreta; y (d) al final hace la genuflexión.

1.5 El canto *Cordero de Dios* hoy

La invocación *Cordero de Dios* hace parte de la liturgia eucarística, y acompaña el rito de la fracción del pan. Una vez terminado el rito de paz, el sacerdote toma la hostia grande en sus manos y la fracciona; luego deposita una partícula de la hostia en el cáliz; después realiza la oración secreta; y finalmente hace genuflexión. Estos cuatro momentos del rito son acompañados por el canto *Cordero de Dios*. Este canto, tiene el carácter de *invocación* a Cristo, Cordero inmolado, quien borró nuestros pecados por su sacrificio en la cruz y su resurrección; y de *súplica*, pues quien salió vencedor del Calvario vive ahora glorioso a la diestra del Padre, y por su misericordia, se apiada de nosotros y nos auxilia.

El título cristológico “Cordero de Dios” era plenamente reconocido y venerado por la comunidad cristiana desde finales del siglo I. El evangelio de Juan es testimonio de ello. Este canto está inspirado en las palabras que Juan el Bautista dirigió a sus discípulos cuando vio pasar a Jesús (Jn.1, 29,36). Otros textos del profeta Isaías (53,7) y del Apocalipsis (5,6; 13,8) conservan el mismo acento. Alcalde agrega: «En el Apocalipsis, la sangre del Cordero lava nuestros pecados (Ap 5,9); el Cordero es adorado por toda la creación (Ap 5,8ss) y celebra en el cielo sus bodas reales y eternas con la Iglesia–Esposa (Ap 19,19)».¹⁷ El apóstol san Pablo en carta dirigida a los Corintios (1 Cor 5,7) compara a Jesucristo con el Cordero pascual: «Desháganse de la vieja levadura para que sean masa nueva, panes sin levadura, como lo son en realidad. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado.» Jungmann siguiendo el eco de estas palabras dice: «El Cordero, que es nuestra ofrenda y nuestro manjar y en el que ha tenido cumplimiento colmado la figura del cordero pascual del Antiguo Testamento, es el Cordero triunfal de la última época del mundo, que abre a la humanidad el libro de la vida; y así como en la Iglesia celestial a Él van dirigidas las

¹⁷ A. ALCALDE, *El canto de la misa*, 79.

acciones de gracias de sus elegidos, así suben a Él también ahora las súplicas de la comunidad de los redimidos que todavía peregrinan por la tierra.»¹⁸

El gesto de fraccionar el pan para repartirlo luego a los fieles, es signo de unidad y de fraternidad, pues de un único pan que es Cristo, la Iglesia se alimenta y se nutre en el banquete de los hijos de Dios. Así mismo, por el canto *Cordero de Dios* que acompaña el rito, tomamos mayor consciencia del carácter sacrificial de aquello que celebramos. En la fracción del pan, Cristo, verdadero maná del cielo, se comparte para que al recibirle en la comunión todos seamos uno en Él. Dice Borobio: «La donación del Cuerpo de Cristo es la que constantemente re-crea a la Iglesia como cuerpo de Cristo.»¹⁹

El canto se compone de tres letanías dirigidas a Cristo, con tono de invocación y de súplica. Normalmente el coro y el pueblo la recitan tres veces, pero puede alargarse, en cuyo caso se entona al final *danos la paz*. Lamentablemente en algunas comunidades parroquiales este canto es reemplazado por un canto de paz, animado por el rito precedente. También, en ocasiones, este rito pasa casi desapercibido delante de los fieles, o bien por el modo como el sacerdote lo realiza, rápido y con poca reverencia o por los mismos fieles que prolongan más de lo debido el rito de la paz. Es claro, entonces, que todos necesitamos tomar mayor consciencia de este rito y de su significado, para celebrar según el espíritu de la liturgia.

1.6 Aspectos para tener en cuenta a la hora de elegir este canto

- El canto *Cordero de Dios* acompaña el rito de la fracción del pan (fracción e inmixción). El coro debe evitar que el canto se prolongue más de lo debido.
- El coro y el pueblo son los responsables de cantar el *Cordero de Dios* mientras el sacerdote realiza la fracción.
- Normalmente esta invocación se canta tres veces, y al final se dice *danos la paz*.
- En alguna celebración la fracción del pan puede alargarse. En ese caso, se repite cuanto sea necesario la invocación: *Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros*. Al final, cuando el sacerdote está próximo a terminar esta parte del rito, en lugar de cantar “*ten piedad de nosotros*” se canta “*danos la paz*”. Quien canta, entonces, debe prever la duración del canto.
- Se debe respetar la letra del canto *Cordero de Dios*. Tampoco se puede sustituir por otro canto.

¹⁸ J. JUNGMANN, *El Sacrificio de la Misa*, 1039-1040.

¹⁹ D. BOROBIO, *La celebración en la Iglesia II. Sacramentos*, Sígueme, Salamanca³1994, 426.

- Se puede ensayar con la asamblea la respuesta a cada invocación, de modo que el coro cante: “*Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo*”, y la asamblea responda “*ten piedad de nosotros*” o “*danos la paz*”, respectivamente.
- Se puede entonar también de otro modo que parezca oportuno.
- Si no se canta, se recita. El modo que se elija para cada misa debe ser de común acuerdo con el sacerdote que preside la celebración.

2. CONCLUSIONES

La invocación *Agnus Dei* es de origen oriental. Su texto está inspirado en el pasaje del evangelio de Juan (1,29.36) en el que Juan el Bautista se refiere a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La introducción del *Agnus Dei* en la liturgia de Roma se debe al papa Sergio I (687-701) quien vinculó la súplica al rito de la fracción del pan. El canto lo entonaba el clero y el pueblo mientras se realizaba el rito de la fracción del pan que, por lo general, solía alargarse.

En el siglo X resultó común el uso de hostias pequeñas por razones pastorales, esto es, para hacer menos demorada la fracción de los panes consagrados, y más en las misas solemnes o con bastante afluencia de fieles. Esto hizo que el rito de la fracción del pan prácticamente desapareciera, pues ya no era necesario. En consecuencia, el canto se vio reducido a tres invocaciones solamente. El *Agnus Dei*, entonces, se convirtió en un canto que acompañaba ya no a la fracción del pan sino al rito de la paz y la comunión. Posteriormente, la tercera invocación *miserere nobis* se cambió por *dona nobis pacem*, dada la unión del canto al ósculo de la paz, lo que le dio al canto esta connotación.

Durante la edad Media al *Agnus Dei* se unieron los tropos, pero luego desaparecieron. Este canto, que al principio lo entonaba el clero y el pueblo, pasó luego a ser entonado casi exclusivamente por la *schola*, especialmente en las misas pontificales y solemnes, y luego por el sacerdote en las misas privadas.

La reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II, ubicó la fracción del pan una vez terminado el rito de la paz; y para recuperar el carácter original del *Agnus Dei* lo colocó como súplica que se canta o se dice mientras el sacerdote realiza el rito de la fracción del pan. Según la IGMR el canto *Agnus Dei* está compuesto por un trisagio donde se invoca a Cristo con el título de Cordero de Dios, quien por su sacrificio redentor quitó el pecado del mundo, a quien se le suplica que tenga piedad de nosotros y nos dé la paz. Este canto de acompañamiento puede alargarse si la fracción del pan se prolonga; en ese caso, al final se canta *danos la paz*.

En la actualidad, la fracción del pan y el *Agnus Dei* como partes de un mismo acto, es uno de los ritos de la misa que ha perdido su carácter y significado, o bien porque el sacerdote realiza este rito con poca reverencia, de modo veloz, o desconociendo el sentido verdadero del acto, o porque los fieles prolongan demasiado el signo de la paz, o porque el coro al vincular un canto de paz para acompañar ese rito lo han alargado innecesariamente, al punto de desplazar el canto que acompaña la fracción del pan. Así pues, sacerdote, fieles y coro están llamados a redescubrir el sentido de este rito, para celebrarlo conforme el espíritu de la liturgia lo sugiere. Cristo, Cordero inmolado, se hace alimento en el sacrificio de la misa, y se convierte en sacramento de unidad para que todos los fieles comamos del único pan glorioso, que se parte en el convite fraternal del pueblo de Dios. Este misterio lo hacemos canto en el *Agnus Dei*.

3. BIBLIOGRAFIA

- ALCALDE, A., *El canto de la misa*, Sal Terrae, Santander 2002.
- ALDAZABAL, J., *Ordenación General del Misal Romano. Tercera edición. Comentario de J. Aldazabal*, dossiers CPL 106, Barcelona ³2008.
- _____, *Vocabulario básico de liturgia*, Biblioteca litúrgica 3, Centro de pastoral litúrgica, Barcelona ³2002.
- BARBA, M., *La reforma conciliare dell'«Ordo Missae»*, CLV, Roma 2008.
- BAUMANN, T., *La misa romana*, El mensajero del corazón de Jesús, Bilbao 1954.
- BOROBIO, D., *La celebración en la Iglesia II. Sacramentos*, Sígueme, Salamanca ³1994.
- [*Explicación de la santa misa*, ed. equipo de Lasalianos, Bruño, Madrid 1959.]
- Graduale Romanum, II. De ritibus in cantu missae servandis*, Solesmes 1979.
- Graduale Simplex, In usum minorum ecclesiarum*, Editrice Vaticana, Roma 2007.
- ISLA, E., *El santo sacrificio de la Misa litúrgicamente renovado*, Querétaro, Queretari 1973.
- JUNGMANN, J.A., *Breve historia de la misa*, Phase 157, Barcelona 2006.
- _____, *El Sacrificio de la Misa*, BAC, Madrid 1951.
- MARTIMORT, A.G., *La Iglesia en oración*, Herder, Barcelona 1964.
- Misal Romano*, texto unificado en lengua española del Ordinario de la Misa, México ^{1º}1999.
- Ordenación General del Misal Romano*, Traducción española de la Editio Typica Tertia Missalis Romani 2002, Coeditores litúrgicos, Barcelona 2005.
- RATZINGER, J., *Un canto nuevo para el Señor*, Sígueme, Salamanca 1999.